

Tipología en la relación padres e hijos

Consuelo Martínez

I. Introducción:

“El modelo de tipología de Jung no es un sistema de análisis del carácter, ni una forma de rotularnos a nosotros mismos o a los demás. Así como las brújulas sirven para determinar nuestra ubicación en el mundo físico, la tipología de Jung es una herramienta de orientación psicológica, una vía para comprenderse uno mismo y las dificultades interpersonales que surgen entre la gente” (Sharp, 2002)

Evidentemente no todo el mundo funciona de la misma manera. La individualidad personal que se afirma en esta cotidiana constatación, puede ser fuente de mutuos enriquecimientos, aperturas y creatividad, o puede ser ocasión de innumerables malos entendidos y conflictos.

Si esto es real en las relaciones interpersonales en general, toma un particular énfasis e importancia en las relaciones y vínculos cercanos, donde el contacto es constante y estrecho, y llega a permear no solo la estructura de la relación, sino incluso el mismo sentido de identidad de los involucrados.

En este trabajo se intentará ilustrar, con una situación de la clínica, la utilidad del manejo y aplicación de las nociones de tipología personal, para la comprensión de las dificultades en la relación madre-hija y la intervención terapéutica en este ámbito.

II. Desarrollo.

Nociones teóricas:

Funciones Psíquicas y Tipos Psicológicos.

La generación de tipologías ha sido un producto no solo de la psicología, sino de la humanidad misma, y desde hace muchos cientos de años. Los hombres parecemos tener la necesidad de explicarnos nuestras múltiples diferencias en el modo de ser humano, ya que estas nos afectan personal y colectivamente. La Psicología Analítica, tanto en Jung, como en seguidores posteriores, no ha estado ajena a estos hechos.

Tempranamente en su ejercicio profesional, Jung fue atraído por la constatación de que “junto a las muchas diversidades individuales de la psicología humana, existen también diferencias típicas” (Jung, 1995), así prestó inicialmente atención a dos mecanismos:

introversión y extraversión, observando cómo cada uno de ellos implicaba un modo de dirigir y concentrar la energía psíquica del sujeto, hacia el mundo o hacia sí mismo.

”Si contemplamos la manera como transcurre una vida humana, vemos que hay personas cuyo destino está más condicionado por los objetos de sus intereses y otras cuyo destino está más condicionado por su propio interior, su sujeto. Dado que todos nos inclinamos preferentemente hacia uno de estos lados, tenemos una tendencia natural a comprender todas las cosas en el sentido de nuestro propio tipo” (Jung, 1995, pág 23).

Ahora bien, puntualizó que todos los individuos poseen ambos mecanismos, y que lo que determina el tipo, en una persona en particular, será la preponderancia relativa de uno de esas tendencias en su modo y su actitud: “Una rítmica alternancia de ambas formas de actividad psíquica es lo que sin duda corresponde al curso normal de la vida...Las circunstancias externas y la disposición interna favorecen muy a menudo uno de los mecanismos y limitan o dificultan el otro. Cuando este estado se vuelve crónico de alguna manera, surge de ello un tipo, es decir una actitud habitual” (Jung, 1995, pág 26)

Evidentemente estas dos grandes actitudes o disposiciones, no explican con finura las diferencias entre las personas y sus particulares modos de relacionarse con el mundo que los rodea. Jung, complementó entonces estas observaciones con la descripción de 4 funciones o modos de actividad psíquicas, las que –en distintos grados- contribuyen diferenciadamente al modo en que la conciencia del individuo se orienta en el mundo y se adapta a la realidad: percepción/intuición (funciones irracionales), pensamiento/sentimiento (funciones racionales). Puntualizó, además, que cada uno de los cuales puede operar en forma introvertida o extrovertida.

La función sensación es la percepción mediante los órganos físicos de los sentidos; determina el conocimiento directo que nos orienta en el mundo de la realidad de lo que existe y puede ser experimentado con los sentidos; nos dice que ‘algo’ es.

La función intuición se refiere a la percepción por medio del inconsciente (receptividad a contenidos inconscientes, proceso de presentimiento, según de Castro (2006, pág.37)). Nos orienta respecto a las posibilidades y proyecciones escondidas de ese algo. “La intuición se refiere a la percepción de posibilidades de algún contenido, proporcionando, más allá de los datos objetivos, un sentido, una significación, abarcando su totalidad y trascendencia” (Mandiola y otros, 1995, pág 36)

La función pensamiento refiere al proceso de juicio lógico del pensamiento cognitivo: nos dice lo que ese algo es. La función pensamiento construye sistemas lógicos de ideas,

concepciones, teorías o argumentos, y realiza una valoración de los mismos en términos de verdadero o falso.

La función sentimiento es la función de valoración o juicio subjetivo: nos indica el valor atribuido a ese algo, en las dimensiones de aceptación o rechazo, de bueno o malo con que enjuicia y valora un contenido, situación, etc.

A estas cuatro funciones, se agregan dos procesos que las agrupan y que refieren "al modo de tratar tanto los contenidos psíquicos como los elementos externos" (Mandiola y otros 1995, pag 38) : la función racional, el Juicio, que agrupa Pensamiento y Sentimiento, y que refiere a dos modos posibles de ordenar y estructurar el mundo "de acuerdo a leyes y valores de la razón" (ibid), y la función irracional, la Percepción, que agrupa Sensación e Intuición, que privilegia el captar la realidad, interna o externa, sin imponerle estructuras, sino empírica y flexiblemente

Raíces y características de la tipología en la infancia.

Jung supone que el tipo está dado en parte por la constitución, en interacción con el ambiente; supone también que cada tipo tiene su patrón de crecimiento natural. El tipo que corresponde a un niño muchas veces puede ser evidenciado y reconocido en una edad temprana: "La diferenciación del tipo comienza a menudo muy pronto, tan pronto que en ciertos casos hay que decir que es innata " (Jung, 1995, pág 596) "...incluso el lactante ha de realizar ya un trabajo psicológico de adaptación de índole inconsciente, por cuanto la peculiaridad de las influencias maternas lleva a reacciones específicas en el niño...(sin embargo)... el factor determinante hay que buscarlo en la disposición del niño" (Jung, 1995, pág 400), la que constituye su particular modo de reaccionar ante los estímulos y ante los obstáculos.

Jung, describe ciertas características de la manifestación de extroversión e introversión en la infancia, sin embargo, no concedió particular espacio a la descripción de las funciones de orientación psíquica durante el mismo período de la vida.

"La característica más temprana de la extraversión de un niño es sin duda su rápido ajustamiento al entorno, y la extraordinaria atención que el niño otorga a los objetos y ante todo, al efecto que él causa en ellos. Es pequeño el recelo ante los objetos. El niño se mueve y vive en ellos y con ellos. Su aprehensión es rápida, pero imprecisa. En apariencia se desarrolla con más rapidez que el niño introvertido, porque tiene menos reparos y porque por lo regular no siente miedo...puede jugar libremente con los juguetes y de ese modo

experimentarlos, De buen grado lleva hasta el extremo sus empresas y se expone así a un riesgo. Todo lo desconocido le parece atrayente.

A la inversa, una de las características más tempranas de la introversión en un niño es su naturaleza reflexiva, meditadora, un pronunciado recelo, más aún, miedo a los objetos desconocidos. Tempranamente aparece también una tendencia a afirmarse a sí mismo frente a los objetos, así como intentos de dominarlos. Lo desconocido es mirado con desconfianza. A las influencias externas se les opone por lo regular una resistencia violenta. El niño quiere seguir un camino propio y en ninguna circunstancia quiere tener un camino ajeno al que puede concebir desde sí mismo. Si pregunta, el no lo hace por curiosidad o por el gusto de impresionar, sino que lo que él quiere son nombres, significados y explicaciones que le garanticen una seguridad subjetiva frente al objeto.

Así, en el niño introvertido cabe conocer ya muy pronto la característica actitud defensiva propia del introvertido adulto frente al poder de los objetos, de igual manera que en el niño extrovertido cabe observar ya muy pronto una notable seguridad, gusto por la iniciativa y confianza ciega en su trato con los objetos” (Jung, 1995, Pág. 596)

Si el ambiente fracasa en comprender que el tipo particular del niño es diferente del de sus padres, se puede producir a lo largo de la crianza un desencuentro tal que se alteren los mecanismos autoregulatorios de la psique del niño, interfiriéndose así el logro del equilibrio homeostático y la individuación. “Yo he hecho la experiencia de que una inversión del tipo puede perjudicar gravemente en determinadas ocasiones, el bienestar fisiológico del organismo, pues tal inversión causa casi siempre un fuerte agotamiento” (Jung, 1995, pág 400).

“Hipotéticamente la individuación puede ocurrir si el niño fuera completamente aceptado y no fuera el blanco de las esperanzas de sus padres, las que podrían impedir o bloquear el deseo innato del niño de lograr la totalidad.” (Stein 2004, pag 16).

Vínculos padres-hijos: génesis y efectos en el desarrollo y la interacción.

Particularmente en las relaciones entre los padres y sus hijos, las diferencias individuales pueden determinar efectos profundos en la conformación de la personalidad y el carácter del menor. Como señalan Aretio y cols (2003, pág. 113) “El tipo de vínculos que se establezca y desarrolle con las principales figuras de crianza, tendrá un peso determinante en las posibilidades de acercarse o alejarse a una sana configuración de la personalidad,

permitiendo o no desplegar al máximo su potencial de desarrollo a cada niño y niña en particular”.

Kimelman y González (en Almonte, 2003, pág 107) plantean que “el bebé dispone, desde el nacimiento, de competencias sensoriales e interactivas para vincularse y promover las conductas de maternaje de las que depende para sobrevivir...Desde la sintonía que alcancen las conductas de uno y de otro, se irá modelando el yo del bebé como un emergente que, descubriendo experiencias afectivas compartidas, irá desarrollando una personalidad sana. Estados des-sintonizados generan estados displacenteros, tensión, desconfianza e incertidumbre, las que conducen a no confirmar el sí mismo emergente, y más tarde a una amplia gama psicopatológica”.

“La observación de la interacción entre el bebé y su madre tiene un componente concreto, evidenciado a través de los diálogos visuales, tónicos y auditivos, y un componente subjetivo, imaginario, que constituye la trama de la relación. Las madres no se relacionan solamente con la conducta del bebé: atribuyen un significado a esa conducta y actúan consecuentemente con el significado introducido, sobreestimando el elemento intencional en la conducta del bebé”. Por eso “la comprensión de una disfunción de la interacción madre-bebé pasa por decodificar la articulación entre el componente concreto y el imaginario” (Kimelman y González, *ibid*, pág 110)

De acuerdo a estas autoras, los trastornos del vínculo pueden ocurrir por varias causas: ausencia de la madre o su sustituto, discontinuación de la relación con el objeto de vinculación, trastornos cuantitativos de la interacción (estimulación no coincidente con las necesidades del bebé: hiper o hipoestimulación) o trastornos cualitativos (cualidad del acoplamiento entre las competencias de la madre y las señales del bebé: interacción armónica o disarmónica).

En los dos últimos casos, las variables de personalidad suelen ser más relevantes. La relación entre la madre y su bebé es por definición, según Aretio y cols (2003) asimétrica y complementaria; es decir se basa principalmente en la sensibilidad que la figura que ejerce el maternaje logra tener acerca de las características y necesidades -físicas y psicológicas- del bebé que cuida.

Esta sensibilidad al niño y la capacidad de proveer adecuada y oportuna satisfacción, están relacionadas tanto a características de personalidad de la madre (o cuidador), como a su posibilidad de sincronización con las características y necesidades del niño. Esta posibilidad de sincronización refiere a una variable interaccional: cómo y cuánto las

características de personalidad de la madre y los patrones temperamentales del niño (receptividad o reactividad a los estímulos, nivel de actividad, patrón de aproximación y retiro, por ejemplo) pueden coordinarse.

Aretio y cols (2003) señalan que es la madre –en nuestra cultura- quien lleva las riendas de la crianza. Desde la madre, entran en juego varios factores: su personalidad, su estructura y dinámica, el patrón habitual en que se relaciona; también variables como stress, redes de apoyo y otros.

Describimos a continuación, los elementos que interactúan y cimientan la relación padres hijo, de acuerdo a Berwart y Zegers.

ELEMENTOS QUE CIMIENTAN LA RELACIÓN PADRES - HIJOS	
Personalidad madre y padre	Características predisposicionales niño
Actitud ante el embarazo	.Irritabilidad o sensibilidad a los estímulos (tranquilo, inquieto, adaptable, umbral)
Desarrollo del período sensible	.Actividad física (explorador o no, grado de movilidad y persistencia)
Número de hijos, distancia entre ellos	.Contacto interpersonal (tendencia de aproximación o rechazo, tipo de humor, grado atención concentración)
Rasgos de carácter:	.Ritmicidad de funciones básicas
* lejano/cercano	
* frío/cálido	
* controlado/impulsivo	
* tierno/agresivo	
Rasgos de temperamento:	Características del proceso de desarrollo del niño
* umbral de tolerancia a estímulos	Ritmo de maduración
Experiencias vitales	Historia de salud
* previas y actuales	Adecuación del logro de etapas de su desarrollo
Modelos parentales propios	

Los autores señalados plantean que el desarrollo de los niños depende de las actitudes parentales en tres áreas fundamentales:

*Grado de compromiso emocional con el niño: cuan importante es el niño para su madre o cuidador principal y cuanto pueden comprometerse con él, sus necesidades y actividades. Este rango puede ir de indiferencia a aceptación irrestricta.

*Grado de tratamiento individualizado: habilidad para descubrir las características propias del niño y tratarlos de acuerdo a ellas, más allá de los propios deseos

*Grado de aceptación del niño tal cual es: más allá de las expectativas del padre o de la madre, promoviendo el desarrollo integral del niño.

En este marco podemos preguntarnos, desde una visión analítica, cuales son los aportes creativos o defensivos que puede hacer la interacción entre la tipología

materna/paterna y el ego infantil en desarrollo, para la construcción tanto de vínculos seguros en este, como de su personalidad total.

Tipología y vínculo.

En el esquema anteriormente presentado, evidentemente podemos concluir que la tipología de personalidad de la madre (o del cuidador principal) jugará un rol muy importante, a través del cual afectará –creativa o defensivamente- el grado de compromiso emocional, de tratamiento individualizado y de aceptación del niño tal cual es.

Podríamos pensar entonces que importantes problemas serían causados o facilitados por la oposición tipológica, vivida defensivamente. De este modo, podríamos investigar qué ocurre cuando un niño de alto potencial introvertido es forzado por su madre o cuidador principal, a usar su menos natural extraversión para adaptarse al entorno; o al revés, cuando un cuidador de tipología introvertida, coarta la expresión de la potencial extroversión en su hijo, llevándolo a restringir o reprimir este aspecto de sí y de este modo colaborando a que se haga sombrío.

III. Caso clínico.

Marta, 35 años, casada, profesional del área de ingeniería, madre de tres niños. Consulta por la mayor, Camila de 6 años; le preocupa que solo tenga amigos hombres y teme poca identificación con su rol femenino. Plantea que desea abordar la situación ahora, para saber como lidiar con la posibilidad de un trastorno, el que cree que aceptaría, pero no quiere que la niña sufra.

Camila es descrita como una niña sana a la que le cuestan los cambios y las separaciones; tímida con los desconocidos, dependiente de sus padres en situaciones sociales, como cumpleaños y similares. En casa puede mostrar un carácter fuerte, de fácil amurramiento, aunque poco persistente en los enojos: atiende a razones y no es desobediente. Creativa, activa, de mucha energía, la madre recalca “pero sabe ubicarse en situaciones sociales con grandes, y no molesta”. Muy fantasiosa, tiene muy buena relación con personas imaginativas y juguetonas.

Su incorporación al colegio fue lenta y difícil; se apoyó intensamente en un amigo varón al que conocía previamente y con el cual constituyó establemente su grupo de juegos. Prefiere estar con ellos que con las niñas. En sus juegos prefiere actividades con movimiento

y acción (los otros, tacitas, muñecas, etc. le parecen aburridos), y personajes masculinos; ha señalado que si juega a cosas de niña sus amigos no querrían jugar con ella. A través de las sesiones se va haciendo evidente que le gusta estar con niños varones y comparte y disfruta sus juegos, pero también que en ese grupo despliega un rol femenino, de características algo maternas y mediadora entre ellos.

Camila es una niña bastante bonita, proporcionada y armoniosa. Llega siempre bien arreglada, con ropas y colores femeninos. Frente a la terapeuta, tiene un acercamiento lento y cauteloso, no se confía con facilidad. Colabora a lo que se le pide, sin especial iniciativa, pero es inteligente y observadora. En las sesiones deja la impresión de una niña reservada, constreñida; no se muestra relajada, ni contenta (tampoco triste, sino seria). Su trabajo es silencioso y reflexivo. Formal, se echa en falta la soltura, espontaneidad y alegría de su edad.

La evaluación emocional entrega índices de inseguridad, rabia y reacciones de constricción. Aparece como una niña formalizada, que conoce las normas y las practica, en una actitud acorde a lo socialmente esperado de ella. Sin embargo esto la desvitaliza y le hace experimentar una falta de reconocimiento en sus características y necesidades particulares, que pueden no coincidir con el modelo o patrón esperado por quienes la rodean.

Marta, por otra parte, se observa una mujer cordial, amable, de trato agradable y fácil llegada. Expresiva, parece ejecutiva y segura de sí. Se describe como una persona intensa, reglada, poco flexible en horarios, fuerte, analítica, a la vez que se afecta en las cosas que suceden; impaciente, perfeccionista y exigente. Alegre y muy sociable. La relación de pareja es buena. Dice haber tenido una vida feliz y fácil, sin traspies hasta que a raíz de la enfermedad de uno de sus padres desarrolló crisis de pánico.

El embarazo de Camila fue muy deseado, más aún siendo niña; sin embargo, el primer año difícil porque la niña tenía cólicos y desde muy temprano costó que se diera con personas extrañas; además contaba con poca ayuda en torno a lo doméstico.

Confiesa que si bien se enorgullece de su inteligencia, el temperamento de la niña la desilusionó un tanto: habría deseado que fuera más femenina, más fácil de hacer amistades, más amorosa, de modo que el ambiente social hubiera podido decir cosas agradables de ella, y no resaltar que era esquiva. La madre plantea espontáneamente que la esperaba más parecida a ella misma, y que al no ocurrir esto, se frustró. Esto no le ocurre al padre.

Aplicado el test Myers Briggs, la tipología de Marta aparece ENFJ, es decir, Sentimiento Extravertido, con Intuición.

Se trata entonces de una persona extrovertida, cuya energía psíquica y su atención se dirige preferentemente hacia el mundo externo y sus objetos, adaptándose a las condiciones externas y a los valores sociales, prefiriendo la acción y el contacto con el afuera.

En palabras de Sharp (2002, pág 3) diríamos “una naturaleza expansiva, abierta y complaciente, que se adapta con facilidad a una situación dada, crea vínculos rápidamente y, dejando de lado cualquier posible recelo, se suele aventurar confiadamente en situaciones desconocidas”.

Su conciencia se orienta hacia fuera, hacia hechos, cosas o personas de su ambiente más inmediato, y su vida interior es secundaria respecto de la necesidad o los hechos exteriores, a la que se subordinan también sus opiniones. Por ello tiene el riesgo de sacrificar partes de sí mismas, y con ello de sufrir desórdenes nerviosos o físicos funcionales, al intentar satisfacer a otros en lo que le parecen necesidades o demandas objetivas impostergables. Coincide con ello, Marta tiene el antecedente de haber sufrido de crisis de pánico

Teniendo el Sentimiento como función dominante, el modo de tomar decisiones será considerando lo que es importante o valioso, más que los determinantes o las consecuencias lógicas de una elección o acción particular. “El sentir se encuentra en concordancia con valores objetivos...o bien al menos a ciertos criterios valorativos tradicionales y universalmente difundidos” (Jung, 1995, pag 424-425). Sus juicios no son independientes o neutros, sino que se sustentan en valores o valoraciones, más que en la búsqueda de normas objetivas. El pensamiento estará reprimido, no del todo, sino al menos subordinado al sentimiento, al cual sirve; será, según Jung, proporcional y compensatoriamente infantil y arcaico (Jung, 1995, pag 428).

Para Jung, “tales mujeres son buenas compañeras de sus maridos y buenas madres, siempre que sus maridos y sus hijos posean la constitución psíquica corriente en el país. Solo se puede sentir ‘correctamente’ cuando ninguna otra cosa trastorna del sentimiento. Pero nada trastorna tanto el sentir como el pensar” (1995, pag 427)

Su función auxiliar en el mundo interior será la intuición: se servirá de ella para recoger información y obtener conocimiento acerca de las cosas. De acuerdo a ello tendría gran habilidad en ver o detectar nuevas posibilidades o modos de hacer las cosas, más allá de lo que está presente, es evidente o conocido. “Si no desarrollan su capacidad de percepción,

tienen el riesgo de operar, con las mejores intenciones del mundo, sobre hipótesis que resultarán falsas” (I. Briggs Myers, 1992, pag 24)

Para orientarse en el mundo exterior, Marta toma una actitud de juicio; esto normalmente se asocia a trabajar por llevar una vida ordenada, planificada, la que se desea regular y controlar, prefiriendo lo organizado, las cosas que ‘están en su sitio’. Ello coincide con su autodescripción, en la que señala ser controladora, perfeccionista y exigente, tratando de ser eficiente y no dejar asuntos pendientes.

Comentarios.

La situación entre Camila y su madre parece situarse en un contexto de oposición tipológica entre ambas, la que –desconocida e incomprendida- es vivida defensivamente, causando una considerable ansiedad a ambas y poniendo en riesgo el desarrollo de la niña.

Camila aparece tanto a la observación, como a la anamnesis, como una niña de fuerte predominio introversivo: tímida, le han costado desde siempre los cambios y las separaciones, opone resistencia a lo nuevo y desconocido, ya que lo siente muy amenazante; fantasiosa, observadora, pero reflexiva, silenciosa, defensiva y cautelosa para entregarse en el vínculo. Le gusta la acción, pero la despliega dentro del grupo, siguiendo a sus compañeros: no la usa para ir al mundo, sino para permanecer en su mundo. No se deja influir fácilmente o apartar de sus ideas o deseos: si bien termina acatando, no lo hace sin al menos manifestar su frustración.

Por el contrario su madre Marta, tiene un fuerte predominio extravertido: sociable, afable, el mundo le atrae y entusiasma, a la par que le importa cómo este reaccione ante ella. La validez que Marta otorga al mundo externo queda reflejado en su comentario respecto a la desilusión que le causa que las personas no pudieran decir cosas agradables de Camila, sino resaltar que era esquiva. De hecho, le costaba mucho ‘entender’ que Camila se retrajera o no se entusiasmara frente al panorama de ir a un cumpleaños.

En ese sentido, el período del primer año de vida de Camila, en que la madre hubo de vivir más ‘puertas adentro’, concentrando su energía en el cuidado de la niña, recibiendo poca gratificación para su extraversión, fue un tiempo de tensión y desgaste para Marta, cuyas redes de apoyo estaban además debilitadas. La sintonización madre hija, necesaria para construir un vínculo sano y salvaguardar el desarrollo de la niña, no ocurrió fluidamente. Parte de lo difícil que la niña aportaba al vínculo, sus cólicos, más su dificultad

para dejarse calmar por otros, absorbieron a su madre en un mundo 'al interior', que se oponía a su inclinación natural.

Las personas de disposición extrovertida, usan su energía para ir al exterior; les cuesta o les atrae menos entrar en el interior, propio y de otros. En el caso de Marta, esto debilitaba su habilidad para descubrir las características propias de la niña y tratarla de acuerdo a ellas, más allá de sus propios deseos y valoraciones afectivas. En parte por ello es que, por ejemplo, Marta no era inicialmente capaz de permanecer sentada jugando el juego de fantasía que Camila le proponía, sino que rápidamente –ayudada de su función Juicio- trataba de dirigir el juego tanto en su contenido, como en el modo de jugarlo. Si Camila elegía una espada, ella le proponía cambiarla por una muñeca; de este modo el juego se fue haciendo displacentero y tensionante para ambas.

Las características que le servían en su desempeño laboral (capacidad de control, planificación y exigencia), su atención a las cosas como 'deben ser', no le permitían tener espacio interno para flexibilizarse y recibir a la niña, no solo en sus aspectos distintos a ella misma, sino incluso en procesos normales que desconocía e interpretaba por tanto como amenazadores (como manifestar Camila en una ocasión, en pleno período edípico, que a ella le gustaría tener pene como su hermano recién nacido). El vínculo se cargaba de ansiedades, tensiones e inseguridades para ambas.

Siendo el sentimiento su función dominante, el juicio subjetivo, en las dimensiones de aceptación o rechazo, se activaban fuertemente en ella, en alarma. El que Camila "no fuera más amorosita", o la noción de que 'las niñas no juegan con espadas' expresan cómo el sentimiento guiaba su valoración de la niña, de sus acciones y elecciones.

El pensamiento, como función inferior, menos desarrollada, no logra evaluar con justeza la intuición que –como función auxiliar, captadora de información- la tomaba por completo, alarmándola. Así Marta daba a las 'posibilidades' que se desprendían de esa intuición, una significación que iba más allá de los datos objetivos. De hecho, pequeños datos eran vividos como fuente de alarmantes posibilidades.

La niña, perceptiva de las señales de ansiedad y ambivalencia de la madre, fue paulatinamente aumentando su resistencia y su defensividad ante el mundo. Se tornó más silenciosa en casa, disimulaba algunos juegos que desagradaban a la madre, y se fue entristeciendo. En el colegio se refugió aún más en su amigo, de modo que casi no compartía con las niñas del curso. Con los adultos, aumentó su cautela y distancia. Como señalara Jung, la niña comenzó a tener un costo importante ante los intentos del ambiente

de invertir su orientación tipológica. Por otra parte su individuación comenzó a verse en riesgo, por cuanto el mensaje subliminal dado por la madre acentuaba la duda acerca de su adecuación personal y de su orientación sexual. Características normales, positivas y propias de ella eran empujadas a hacerse sombrías.

La intervención terapéutica consistió en ayudar a los padres a tomar conciencia de las características individuales de la niña, especialmente desde dimensión Introversión-Extraversión. Además se hizo algunas intervenciones psico-educativas, acerca del proceso como se construye la identidad de género en los niños; ello contribuyó a calmar a la madre, despatologizando y quitando el carácter de alarma a sus intuiciones. Se trabajó también con ella el tema de sus expectativas acerca de la niña, de modo que Marta pudo mirarlas como propias, quitando algunas proyecciones que había depositado en si hija.

A partir de las tomas de conciencia que surgieron en la madre, esta comenzó a acercarse a la niña menos ansiosamente. Se estimuló el juego conjunto, incentivando a la madre a dejarse guiar más por la niña en el contenido y la forma del juego. Como familia comenzaron a usar menos juegos de salón y a hacer actividades lúdicas más activas, como salir en bicicleta o de excursión, lo que dio mejor salida para el nivel de actividad física que Camila necesitaba desplegar. La madre pudo comprender que el interés de la niña por juegos activos no era una señal de masculinización, sino expresión de una característica temperamental, del todo compatible con el ser femenina.

Paulatinamente el ánimo de la niña fue mejorando, su introversión se hizo menos unilateral y se fue suavizando, de modo que ha ido logrando compartir no solo con su grupo de amigos, sino participar también con las niñas. La madre decidió tomar psicoterapia para ella misma.

Conclusiones.

En el caso analizado, resultó de enorme importancia y utilidad el enfoque tipológico, no solo en términos de la utilidad comprensiva para la terapeuta, sino especialmente como pivote del enfoque terapéutico. La tipología actuó como brújula, orientando en el mundo psicológico de madre e hija.

La comprensión que la madre logró de sí misma, de la niña y de la interacción, desde el análisis de la dimensión Introversión-Extraversión, ayudó a quitar proyecciones, y a despatologizar la visión que la madre iba construyendo de su hija, con riesgo para la sana construcción de su identidad, por cuanto desconfirmaban su yo emergente.

Gracias a ello, características de su personalidad en formación pudieron ser adecuadamente valoradas, evitando que siguieran haciéndose sombrías y con ello devolviendo parte de la energía psíquica que era necesaria en la conciencia, para avanzar en la individuación de la niña.

Por último, fue de utilidad para que la madre tomara contacto con aspectos de su personalidad a los que necesitaba prestar atención, y que actuaban sintomáticamente, no solo en su relación con la hija, sino a través de sus crisis de pánico.

Bibliografía

Almonte, C. Montt, ME y Correa, A (2003) "Psicopatología infantil y de la adolescencia"
Cap 7, "La psicopatología del bebé", Ed Mediterráneo, Santiago

Aretio, C. Muller, P. y Mateluna X. (2003), "Clínica Infanto Juvenil: Herramientas para el psicodiagnóstico y nociones de Psicoterapia" Colección Textos de Docencia
Universitaria, U. Diego Portales, Santiago

Berwart y Zegers,(1980) "Psicología del Escolar". Ediciones Teleduc

De Castro O.P., Juan (2006) "Para mejorar la vida, Introducción a la psicología de Carl Gustav Jung", Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago

Jung, CG, (1995), "Tipos psicológicos" Ed Sudamericana, Buenos Aires

Mandiola, Prat y Pulido (1995) "Adaptación y Estandarización del test Myers Briggs Forma G, en población urbana mayor de 14 años de Santiago", tesis de Grado para optar al título de Psicólogo, UDP. Santiago de Chile

Sharp, D. (2002) "Tipos psicológicos Junguianos" Prefacio. Ed. Cuatro Vientos, Santiago

Stein. M. (2004) "El mapa del alma según Jung", Ed Luciérnaga, Barcelona

UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
Facultad de Psicología

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY
Facultad de Psicología

MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA
C. G. JUNG

“Tipos psicológicos en la relación madre-hijo”

TRABAJO FINAL

SEMINARIO: Teoría de la Técnica
DOCENTE: Marta Bachino, Diego Amenábar
FECHA: Julio 2005

ALUMNO: M. Consuelo Martínez V.
FECHA: Agosto 2006